

ENERO - MARZO 1991

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

No. 37

Centro de Documentación

COMUNICACION Y MEDIO AMBIENTE

10

El ser humano envenena los ríos, quema y tala los bosques, degrada a sus pares y se autodestruye. Pero él no lo sabe. Los medios de comunicación deben concientizarlo sobre su realidad. Para que cambie. Y a tiempo.

Glenn Garelik, Sharon Begley, Patricia King, Thomas Sancton, Gino Lofredo, Joao Luis Van Tilburg, Tania Coelho, Kintto Lucas, Rosa Rodríguez, Wilman Sánchez, Karin Gauer, Lucía Lemos, Fernando Ortíz, Lilian Newlands.



PRENSA Y DERECHOS HUMANOS

52

La profesión de periodista es una de las más peligrosas del mundo. Cada año, cientos de colegas son amenazados, golpeados, censurados, expulsados. Muchos-muchos asesinados. Y todo esto por defender los derechos humanos.

Daniel Raffo, Howard Frederick, Elías Sevilla, David Landesman, Leonor Arfuch, Carmen Castro, Instituto Internacional de Periodistas, Luis Eladio Proaño.

PROFESIONALES AUTODIDACTOS

Máximo Simpson, Profesor comunicador, <i>Juan Braun</i>	44
Donato Ayma Rojas, Periodista indígena, <i>Juan Braun</i>	48

NOTICIAS	2	AFRICA	7
ACTIVIDADES DE CIESPAL	4	NUEVAS TECNOLOGIAS	8
EUROPA	6	LIBROS	99

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de CHASQUI.

Carta del editor

Primero, la vida. Vivir es el derecho de todos los humanos. Pero cada segundo mueren 100 árboles. Sin árboles desaparecen las lluvias. Sin agua no se producen alimentos. Y la gente sufre y muere. El ciclo de la vida está roto. Y el ser humano es el culpable.

Es extraño pensar en un mundo sin bosques, sin pájaros, sin agua cristalina, sin peces... y sin Adán y Eva. Pero a eso vamos.

Segundo, los derechos humanos. Todos tenemos derecho al arco iris. La madre, la esposa del desaparecido. El indio marginado. El negro segregado. La mujer discrimina-

da. El pobre-pobre. Nuestro mundo es injusto. El Norte domina, el Sur sufre.

La televisión, la prensa, muestran timidez. Muchos no toman como suya la causa de la vida: El medio ambiente, los derechos humanos. No denuncian la injusticia. Nos roban el arco iris. Deben cambiar. Luchar por las causas justas. Tener más responsabilidad social. Debemos persuadirlos. Y si ellos no quieren, hay que crear otros que sí quieran.

Difícil, sí. Pero esta es la lucha.

Juan Braun

DIRECTOR: Asdrúbal de la Torre. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Nelson Dávila. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Jorge Mantilla, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Lucía Lemos, Jorge Merino, Francisco Ordóñez. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis Beltrán (Bolivia); Reinhard Keune (Alemania); Humberto López (Colombia); Francisco Prieto (México); Máximo Simpson (Argentina); Luis Rivera (Puerto Rico). **CONSEJO DE ADMINISTRACION DE CIESPAL:** Presidente, Tiberio Jurado, Universidad Central del Ecuador; miembros

regulares: Marco Encalada, UNP; Fernando Chamorro, UNESCO; Rubén Astudillo, Min. Relaciones Exteriores; Rodrigo Rangles, Min. Educación; Edgar Yáñez, AER; Alba Chávez de Alvarado, Universidad Estatal de Guayaquil. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Francisco Ugsha, Jaime Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. Servicios Especiales de IPS, OIP, IJI. Chasqui es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania. Apartado 17-01-584. Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPL ED. FAX (593-2) 502-487.



Los problemas ambientales son de una gravedad tal que se quieren medidas heroicas, urgentes y estobas. Es necesario el compromiso tanto del Norte como del Sur. Los comunicadores sociales deben trabajar duramente para concientizar a los políticos, economistas y el común de la gente, para que cambien sus hábitos que destruyen, segundo a segundo, todo lo que fue hecho alguna vez, por el "creador".

Escriben: Sharon Begley, Patricia King, Thomas Sancton, Glenn Garelik, Gino Lofredo, João Luis Van Tilburg, Tania Coelho, Lilian Newlands, Kintto Lucas, Karin Gauer, Rosa Rodríguez, Fernando Ortiz, Lucía Lemos, Wilman Sánchez.

Fernando Ortiz Crespo

Problemas ambientales

Todos somos culpables y causantes del efecto invernadero, el aumento del gas carbónico en la atmósfera, el calentamiento del clima, los violentos cambios en la capa de ozono, la destrucción de la amazonía incluida sus etnias y la extinción de centenares de especies de todo tipo. ¿Y las soluciones? Bien, gracias.

Los problemas ambientales que acosan al mundo de las postimerías del Siglo XX son de una magnitud tan mayúscula, que requieren soluciones enormes en costo y aún en sacrificio. El ímpetu necesario para implantar tales soluciones no puede ser el resultado tan solo del esfuerzo de los dirigentes políticos y sociales, sino que, además, debe estar respaldado por un consenso nacional y, a la postre, global. Aquí radica el rol de los comunicadores profesionales, quienes tienen que asumir la responsabilidad de lograr este consenso haciendo que la "aldea global" que es el mundo de hoy, reciba el mensaje de

Fernando Ortiz, ecuatoriano. Experto Ecológico Internacional. Asesor del Instituto Ecuatoriano de Investigaciones Agropecuarias, INIAP.

que se va a tener que pagar (y ojalá que voluntariamente) el costo del abuso del ambiente.

CUESTIONES GLOBALES: EL EFECTO INVERNADERO Y LA ATMOSFERA

Para quienes viven a la orilla del mar es una pesadilla recurrente que el agua pueda subir, ya sea en un violento "tsunami" o más lentamente, hasta que las olas se traguen las casas. Esta escena ya no es ciencia-ficción, sino una posibilidad más o menos cercana pues el clima del mundo se está calentando: Un equipo de meteorólogos ingleses ha comprobado que seis de los diez años más calientes registrados desde 1889 han ocurrido en la última década. La causa de este fenómeno parece ser el **Efecto de Invernadero**, que es

el bloqueo de la radiación infrarroja en una magnitud proporcional al contenido atmosférico de gas carbónico (CO_2). Este gas siempre ha sido un componente del aire; animales y plantas lo liberan en la respiración mientras estas últimas lo toman para la fotosíntesis, aunque su concentración es pequeña frente a la de los gases atmosféricos mayores como el nitrógeno y el oxígeno.

Pero de igual forma que la respiración, la combustión de cualquier compuesto carbonado —diesel, gasolina o la madera— libera gas carbónico a la atmósfera; y como el uso mundial de combustibles carbonados ha aumentado vertiginosamente, la proporción de CO_2 en el aire está creciendo y creciendo. Lo comprueban los registros de la composición de la atmósfera mantenidos por el Observatorio Atmosférico de Hawai, que año a año muestran un gráfico ascendente en esta proporción.

Resulta que el CO_2 es opaco a los rayos infrarrojos y son éstos los que enfrían la Tierra enviando energía recibida del sol de vuelta al espacio sideral. Al haber mayor concentración de CO_2 , hay más opacidad a este tipo de radiación y la Tierra no se enfría como antes. El aumento de calor podría llegar a afectar el hielo acumulado en los casquetes polares, que al desleirse produciría elevación del nivel del mar, con lo cual se afectarían a su vez ciudades e instalaciones que se han construido cerca de la orilla, proyectos de irrigación y drenaje, campos de cultivo de bajo y muchos otros elementos esenciales para el bienestar de una buena parte de la humanidad. Los países tienen que defenderse de esta catástrofe potencial; y para hacerlo, las sociedades de todos ellos deben estar bien informa-



Hasta las fábricas de papel periódico polucionan



El "boom" petrolero en Ecuador destruye la Amazonía

das de sus causas y sus posibles efectos. No deben estar enterados los líderes nacionales solamente, sino tantos ciudadanos comunes y corrientes como sea posible.

**OTRAS CUESTIONES
ATMOSFERICAS: OZONO Y
LLUVIA ACIDA**

El problema del calentamiento del clima no es sino uno de los muchos problemas relacionados con la atmósfera que afectan al mundo. El consumo de combustibles fósiles tales como diesel, gasolina, gas natural y carbón de piedra, ha aumentado conforme las naciones han construido carreteras para acomodar un siempre creciente parque vehicular. El proceso de urbanización que caracteriza a los países del Tercer Mundo, requiere cada vez más transporte para las ciudades y dentro de ellas. Y los requisitos energéticos del mundo industrializado también han aumentado aceleradamente. Solo en Estados Unidos, que es la nación que más combustibles fósiles consume en el mundo, la tasa anual de incremento de consumo de energía es del 5 por ciento y se espera que no baje del 3.5 por ciento en las próximas tres décadas. Además del aumento del CO₂ resultante, otros gases producidos por la combustión de estos materiales ingresan a la atmósfera a un ritmo ascendente. Entre ellos están los gases que se disuelven en la humedad del aire, incluyendo aquellos que acidifican la lluvia. En China continental, el carbón de piedra es el combustible preferido, pero muchos yacimientos chinos

tienen carbón con un alto contenido de azufre que al quemarse libera a la atmósfera precursores de ácido sulfúrico, causando nubes y lluvia ácidas. El impacto de la lluvia ácida sobre los bosques y otro tipo de vegetación es muy destructivo; y ya ha marchitado grandes áreas boscosas no solo en la China sino en regiones con alto desarrollo industrial —y alta contaminación atmosférica por este desarrollo— como partes del Canadá, la URSS, Estados Unidos y Europa.

Otros gases liberados a la atmósfera por la generación térmica de energía, las industrias y aún productos de consumo doméstico, afectan la parte de la atmósfera que protege de las radiaciones nocivas que llegan a la Tierra. Tal es el caso de la capa de ozono, donde se ha detectado cambios cada vez más violentos en los últimos años, atribuíbles a la presencia de gases halocarbonados como los que se envasan en las latas de aerosoles. Se cree que sin el ozono protector, la incidencia de cáncer a la piel podría aumentar sensiblemente al no bloquearse las radiaciones ultravioletas del sol.

**LA DESTRUCCION DE LA
AMAZONIA**

Para los comunicadores, la atmósfera es un recurso útil para captar la atención pública, pues todos reconocen que el aire es una propiedad global de la humanidad, sin fronteras nacionales especialmente en lo que tiene que ver con el clima de un país o un continente. Por ésto y por otras razones más

sutiles, hay gran preocupación en el mundo sobre lo que está ocurriendo con la Amazonía. Esta región, compartida por los países tropicales de América del Sur, pero con más del 80 por ciento de su extensión dentro de las fronteras del Brasil, permaneció durante toda la prehistoria e historia como una reserva más o menos intocada por la civilización y la tecnología. Siempre hubieron, por supuesto, tribus indígenas desparramadas por sus vastedades selváticas; y desde la colonia vinieron "seringueiros" en búsqueda de caucho crudo, cazadores, comerciantes, botánicos y aventureros. Pero a mediados de este siglo, el Brasil y otros países, comenzaron a "desarrollar" la Amazonía para impulsar —con o sin intención— la colonización de sus tierras por poblaciones inmigrantes.

EL CASO DE ECUADOR

Por ejemplo, en las fronteras actuales del Ecuador está comprendida una pequeña muestra de la cuenca Amazónica: Unos 80 mil kilómetros cuadrados frente a los 2.7 millones que tiene el Brasil. Estas tierras permanecieron protegidas por las altas cumbres de las cordilleras andinas aún hasta bien pasada la mitad de este siglo. Pero desde 1970, la red vial construida en la región en pos de explorar y explotar petróleo, se mide ya en medio millar de kilómetros.

El resultado inmediato de esta viería es facilitar el acceso a la tierra cubierta por la selva de colonos y el consiguiente "desmatamiento" o tala a veces seguida por la quema de la vegetación boscosa que cubría —sin otra solución de continuidad que ríos serpenteantes— toda esta comarca. Si se hacen unos cálculos rápidos, esos 500 kilómetros de nuevas carreteras significan un frente de colonización de 1000 kilómetros lineales; y como en cada 200 metros de frente vial se ubica el flanco de una finca de 50 hectáreas, apropiada para una familia, se tiene ya colonización sobre 25 mil hectáreas tomando en cuenta nada más fincas colindantes con carreteras.

Si además, se considera que rápidamente se colonizan dos, tres y hasta ocho filas de fincas a lado y lado de cada vía, las tierras ocupadas por colonos en un arreglo espacial de, más o menos, cuatro filas de fincas a cada lado de una carretera, tendrían ya un área cercana a 200 mil hectáreas; y ésto apenas en los

años del "boom" petrolero del Ecuador. Esto significa que una cuarta parte de una región que antes estaba entre las más remotas e intocadas de la Amazonía ha sido deforestada en menos de 20 años.

En el Brasil, la situación no es mucho mejor, pues la tasa de deforestación ha superado los 30 mil kilómetros cuadrados por año, como lo demuestran las fotos de los satélites. Si este ritmo no varía, a lo más dentro de 90 años, la selva amazónica dejará de existir dentro de territorio brasileño. Si este ritmo aumenta exponencialmente, que es lo más probable, el tiempo de vida que queda para la selva en el Brasil puede ser de no más de treinta o cuarenta años. En regiones como el Estado de Rondonia al oeste de ese país, un agresivo proyecto vial permitió la inmigración masiva bajo el lema "Hombres para una Tierra sin Hombres, Tierra para Hombres sin Tierra". La nueva población se acomodó deforestando la selva, de modo que mientras en 1970 Rondonia tenía apenas 200 mil hectáreas desprovistas de bosque, el área deforestada en 1985 fue de 6 millones de hectáreas. Estas cifras hablan a las claras de que en pocos años —quizás los necesarios para una sola generación de latinoamericanos— la selva amazónica va a desaparecer. Con ella se están perdiendo los acervos culturales de miles de grupos étnicos, incluyendo a veces a estos últimos, pues son incapaces de enfrentarse a las nuevas enfermedades, a los espejismos del "desarrollo" y a la codicia de los invasores; y con las etnias se está perdiendo también un tesoro viviente de diversidad biológica que jamás podrá ser rescatado.

ECOCIDIO IGUAL A ETNOCIDIO

La decadencia de las etnias amazónicas ante los embates de la "civilización" es un hecho innegable. Los métodos indígenas tradicionales de manejar el medio ambiente, son incompatibles con la cosmovisión utilitaria de los recién llegados a la selva. La compleja problemática de este enfrentamiento está ilustrada en un hecho que sucedió hace un par de años. Un obispo misionero español y una monja colombiana cayeron bajo las lanzas de guerreros huaoranis en las selvas del Alto Napo. El obispo, conocido como un defensor de los de-

rechos de los grupos indígenas, acababa de bajarse de un helicóptero proporcionado por las compañías petroleras, cuyos ejecutivos habían firmado un convenio con él y su diócesis, para tratar de pacificar a grupos indígenas particularmente belicosos y así estar en condiciones de poder perforar sin problemas los pozos de exploración requeridos que, según los mapas, estaban en las tierras ocupadas por los indígenas. La víspera de la matanza el obispo había dejado caer en la vecindad del lugar de aterrizaje machetes y otros adminículos, tratando de ganarse la buena voluntad y confianza de los huaoranis.

En este hecho es inescapable un triple contenido de ironía. Primero está la ironía de que el obispo pretendía dar

dispensables para su trabajo al corazón de la selva, sin importarles para su aceptación el efecto devastador que estas invenciones "civilizadas" iban a tener sobre la integridad del "hábitat" selvático; y a la postre, sobre la integridad sociocultural y aún física de los mismos indígenas con cuyo bienestar decían estar comprometidos.

COLONIZACION: ¿EPOPEYA O AGONIA COLECTIVA?

El periodista latinoamericano tiene una gran ambivalencia frente al fenómeno de la colonización. Por una parte, se hace eco de la preocupación mundial por la deforestación y la quema de las selvas, pero por otra, no puede ocultar su entusiasmo por la aventura humana



El colono, aventurero y depredador

machetes —instrumentos simbólicos de la destrucción del bosque tropical— a seres cuya identidad sociocultural y permanencia étnica gravitan alrededor de la supervivencia de ese bosque y que probablemente no aceptarían de buen agrado semejante obsequio. También está la ironía trágica de que de nada sirvió a los misioneros su compromiso con el bienestar de las gentes salvajes, en un encuentro con un grupo de ellas ignorante de ese compromiso. Y en tercer lugar, está la ironía de que los defensores de los indios hayan aceptado aliarse (y no hay razón de dudar de que esta alianza no haya sido de buena fe) con las compañías que traerían carreteras, motosierras, escopetas, motores fuera de borda, explosivos y otros insumos in-

que vive el colono. Este es visto como un pionero, como el hombre que se juega entero frente a las fuerzas de la naturaleza y emerge triunfador, labrando un mejor futuro para él y para sus hijos.

Desde una perspectiva a plazo relativamente corto, es lógico que un campesino nordestino del Brasil, por ejemplo, que ha vivido confinado a una parcela reseca en donde, además de agua, le ha faltado comida, vivienda y combustible, vaya en busca de tierras mejores que ocupar. En Rondonia o Acre, encontrará esas tierras, a las que luego de llegado someterá a explotación con muy pocos medios: Sus brazos, un machete, una escopeta, un anzuelo. Allí encontrará agua en abundancia,

algo de fertilidad para sembrar sus cultivos, madera con qué hacer su casa y hasta con qué obtener algo de dinero, animales y peces que capturar y comer y leña para el fuego de su nuevo hogar. Y todo ésto es gratis para él y los suyos, necesitándose nada más la inversión de esfuerzo y trabajo. Es innegable que esta aventura tiene visos de una epopeya heroica, pues se puede decir que, en verdad, el campesino "quema sus puentes" cuando abandona su parcela en Recife o Bahía, a donde jamás regresará. Su aventura es emocionante, como lo es contemplar cómo surgen nuevas poblaciones con nombres como El Porvenir, El Progreso, Nueva Andalucía, La Avanzada, Luz de América, o La Esperanza por doquier en los mapas. Nombres optimistas para lugares poblados de ensueños, aspiraciones de gente ilusionada por un nuevo comienzo y la posibilidad de un mañana mejor.

Réditos de la colonización. Pero, el periodista profesional debe preguntarse, ¿va a llegar ese rosado porvenir? ¿Se justifican las ventajas que se obtienen a cambio de las pérdidas que produce el proceso de colonización de la selva? ¿Hay razón para cantar loas a la epopeya humana del colono en las páginas de un periódico o en los noticieros de TV? Muchos ecólogos no lo creen y hay varias razones para ello. Mejor dicho, los réditos directos de la colonización son tan exiguos y a corto plazo, que son cosechados por los inmigrantes mismos y quizás por la primera generación de sus descendientes e, indudablemente, por los comerciantes y especuladores de tierras; pero hay insoslayables signos de que tales beneficios no serán transferibles ni siquiera a una segunda generación de colonos.

Los suelos tropicales en general y los de la mayor parte de la Amazonía en particular, son delgados y poco fértiles. Son suelos aluviales antiguos, con su estructura modificada por millones de años de alta humedad y alta temperatura. Si hay una selva lujurante sobre ellos ahora, es porque en ese larguísimo tiempo la vegetación natural ha evolucionado medios de formar y mantener un banco de nutrientes no precisamente rico pero, éso sí, muy bien administrado. Son los árboles y la otra vegetación los elementos que mantienen la fertilidad para que crezcan más árboles y más vegetación. En cualquier

instante, el suelo de la selva amazónica apenas tiene una capa orgánica de unos pocos milímetros, hecha por las hojas que han caído en los últimos diez o quince días a lo sumo y que todavía no se han descompuesto. ¿Cuántas veces las cámaras de los noticieros televisados han bajado hasta el suelo de la selva tropical y mostrado este fenómeno? Es algo tan evidente y simple de hacer que es difícil explicarse por qué no se lo muestra más a menudo.

Cuando el colono tala el bosque, destruye este delicado sistema de reciclaje y, como resultado, también destruye poco a poco el pulso de fertilidad



que puede obtener de la ceniza de la vegetación que quema o de los troncos que deja a que se pudran. La lluvia y el calor se encargan de que la materia orgánica desaparezca y que los nutrientes se pierdan de los restos de la selva talada.

Colonización cambia la selva. Así, el colono se ve obligado a contentarse con una fase de cultivo de ciclo corto o mediano (maíz, yuca, etc.) y a abandonar el área a los pocos años, reiniciando el proceso de tala y quema en otro sitio; o a intentar establecer un cultivo semipermanente (café, banano, cacao, pasto), que sea menos exigente en cuanto a nutrientes. Pero aunque este tipo de labranza sea más fácil de establecer y mantener por unos años, que un cultivo anual, hay otros problemas que le acechan. El más grave de todos es la condición física del suelo para el colono que, como la mayoría, sueña con convertirse en ganadero. El suelo

arcilloso de la Amazonía bajo las pisadas del ganado se apelmaza, perdiendo su capacidad de drenarse y, poco a poco, se establece en él un pantano proclive a la invasión de malezas en desmedro del pasto. Hasta este momento, no se conoce de ninguna variedad de pastura que resista más de dos o tres años, las condiciones de la Amazonía Occidental. El colono no tiene capital para invertir en mano de obra, fertilizantes ni plaguicidas y, por lo mismo, solo puede confiar en sus brazos y los de su familia para los trabajos de siembra, limpieza, cuidado y cosecha de su finca. Y pronto, después de la tala inicial de la selva, las malezas y las plagas aumentan hasta el punto que los esfuerzos familiares se vuelven insuficientes para enfrentarlas.

Está claro que la colonización a tabla rasa, cambia la verde selva por un verde enmarañado de malezas, o hasta por un desierto rojo, al decir de Norman Myers. La Zona Bragantina, cerca de Belem, en el Brasil, lo atestigua a saciedad, tras haber perdido toda capacidad agrícola hace muchos años cuando se impulsó la colonización agresiva en esa zona. Por lo mismo, todos deben ejercitar mucha cautela antes de endosar la colonización sin criticarla. Es necesario cambiar la mentalidad de los líderes políticos y sociales, que siguen mirando al interior tropical del continente como una tierra prometida. No está lejano el día en que no haya ya más selva que tumbar; y que los colonos no tengan otra opción que quedarse donde están y tratar de vivir de las tierras que ocuparon. Algunos países americanos ya tienen que enfrentar tal opción: Ahí están El Salvador y Haití, países casi totalmente deforestados; y pronto estarán otros, como Honduras, Costa Rica, Guatemala, México y el Ecuador. En otras palabras, no queda mucho tiempo para seguir ignorando lo que deparará el futuro.

SE HUNDE EL ARCA DE NOE

El precio que se está pagando por la expansión de la colonización, espontánea o dirigida, es la dilapidación de la biodiversidad contenida en la selva intacta. De nuevo, vivir en las ciudades no ayuda para apreciar la alucinante diversidad de la selva tropical. Una caminata por la selva, ha sido comparada como una visita a las naves de una inmensa catedral: Las columnas de esta

catedral son los troncos, gruesos y delgados, cada uno con su textura característica. Un tronco aquí tiene anillos, otro espinas, el de más allá enormes raíces tablares; en fin, aquel está cubierto por lianas cual gruesas serpientes enroscadas.

30 mil orquídeas. En el suelo, en medio de los troncos, impresiona encontrar una diversidad de plantas herbáceas de grandes hojas y vistosas flores que se aprovecha de la poca luz que llega hasta ahí. El dosel arriba viene a ser como la techumbre de la catedral, con vitales hechos de follaje y cúpulas inmensas de ramas y hojas entre las cuales cuelgan más lianas y se adhieren las epífitas. Según Calaway Dodson, el catálogo de orquídeas del Ecuador ya llega a 2.600 especies plenamente identificadas y varios cientos más por identificar; David Neill ha catalogado más de 2.000 especies de árboles tan solo en la selva baja entre el Napo y el Curaray. Como las orquídeas constituyen un 10 por ciento de la flora conocida, es posible que la lista final de plantas del Ecuador contenga unas 30 mil especies, aproximadamente. Claro, estas cifras no significan mucho a menos que se hagan comparaciones: Toda la flora de América del Norte, al norte de México, contiene 17 mil especies de plantas. En el Perú hay 1.649 especies de aves, en Colombia 1.676 y en Ecuador 1.550, mientras que en los Estados Unidos hay 700.

La riqueza de especies de organismos en los países tropicales, está relacionada con la complejidad estructural de la selva de abajo: Gracias a la bondad del clima, donde jamás faltan la humedad y el calor, han evolucionado lianas, epífitas y una infinidad de otras formas vegetales que encuentran su hábitat en la selva. En los bosques de la zona templada, no hay lianas ni epífitas, pues no han logrado adaptarse al frío, a los furiosos vientos ni al hielo y la nieve. En los desiertos subtropicales del mundo, en cambio, falta el agua para que crezcan los árboles. Una arquitectura vegetal compleja, proporciona una infinidad de nichos a los animales de la selva tropical, que no está disponible en comunidades de otro tipo. Por otra parte, en la selva, la producción de flores, frutos y semillas, no se da en un gran pulso estacional sino en varios pulsos a lo largo del año; y ésto da la oportunidad para que

los animales que se alimentan de estos órganos, puedan especializarse y diferenciarse. Así, por ejemplo, en el Ecuador hay más de 100 especies de murciélagos, mientras que en América del Norte hay menos de 50; esto es explicable porque en América del Norte la producción de insectos, néctar y frutos, que son el alimento de estos animales, es menos diversa en el tiempo y en el espacio. En América del Norte no hay ni una sola especie de mono, mientras que las selvas amazónicas albergan decenas de especies de primates.

Se extinguen 100 especies por día. La increíble diversidad de los habitantes de la selva intacta es muy frágil, pues son interdependientes unos de otros en un grado superlativo. Al cortarse un árbol valioso por su madera,

puede eliminarse un componente ecológico clave y la trama puede comenzar a destejarse. Y por supuesto, la eliminación total del dosel arbóreo, que es necesaria para la colonización tradicional, trae la muerte a todos los organismos, vegetales o animales, propios de la selva. Por esta razón, los científicos creen que la tasa de extinción de especies se acelerará más y más conforme el zumbido de las motosierras suba de nivel. Como los bosques tropicales albergan entre un 50 y 80 por ciento de las especies biológicas del mundo, a pesar de que constituyen nada más que un 7 por ciento de la superficie de éste, su destrucción traerá inevitablemente un grave empobrecimiento de la biodiversidad global. Peter Raven, Director del Jardín Botánico de Missouri, predice

Glenn Garelik

No es fácil ser verde

"Piensé en forma global, actúe en forma local", fue la contraseña del activismo ambiental de los Estados Unidos, desde sus comienzos en la década de los 60. Ese consejo es tan apropiado ahora, como lo fue antes. Así como el movimiento Verde comenzó dos décadas atrás, no desde las esferas gubernamentales sino desde el pueblo, también hoy día son los individuos los que deben ocupar las primeras líneas para defender el medio ambiente.

La manera más fácil y directa para que los americanos hagan algo es mirando lo que arrojan. Todos los años, se cortan más de 220 millones de árboles, solo para producir papel periódico, la mayoría de los cuales son botados a la basura.

Los ambientalistas pueden sugerir multitud de formas para hacer eso: Reciclar papel, aluminio, hojalata, vidrio, aceite de motor y baterías de carros. Usar nuevamente las botellas, recipientes y bolsas de papel o, por lo menos, escoger en los supermercados las bolsas de papel y no las de plástico. Y a no dejarse engañar por las etiquetas de biodegradable que llevan algunos productos nuevos de plástico. De hecho, no se descompondrán y aquellos que sí, les tomará como 500 años. Cuando algo se rasgue, se gaste o se rompa, arréglelo en vez de reponerlo.

La gente tal vez piense que sola pueden cambiar su estilo de vida; pero en realidad, es posible extender su influencia más allá de sus hogares, autos y oficinas. Los norteamericanos pueden colocar su dinero donde están sus ideales, invirtiendo en compañías que respetan a la Madre Naturaleza. Ya se han establecido algunos fondos mutualistas para comprar acciones, solo en corporaciones que siguen los Principios Valdez, una serie de normas para llevar a cabo prácticas ambientales sanas. Y más importante aún, los norteamericanos, como los ciudadanos de otros países, tienen el poder político para reforzar sus deseos. Si están ansiosos de disfrutar de un medio ambiente más limpio, seguro y saludable para ellos y sus hijos, pueden votar por candidatos políticos que compartan esa sensación de urgencia.

que durante las tres próximas décadas, un promedio de 100 especies pueden extinguirse cada día, a un ritmo mil veces mayor del que prevaleció desde la prehistoria. La preocupación por esto, no se basa puramente en razones estéticas, sino en el hecho de que muchísimos productos que el hombre necesita para su alimento, bebida, vestido, medicina, etc., tienen su origen en las regiones tropicales. Por ejemplo, un 25 por ciento de los fármacos modernos contienen ingredientes derivados de productos vegetales. Otra consecuencia de la extinción masiva de especies en los trópicos, será la destrucción de los bancos genéticos que cada una contiene y que podrán tener gran utilidad para modificar positivamente las características de los cultivos y animales domésticos que se tiene.

¿QUIEN ES EL CULPABLE?

Toda la humanidad, excepto, quizás, los últimos indígenas verdaderamente salvajes de los bosques tropicales, comparte el pecado de maltratar al planeta. Los ciudadanos de los países altamente industrializados consumen una cantidad per cápita exorbitante de bienes y energía, decenas de veces mayor al consumo de los tercermundistas. Asimismo, la producción de basura per cápita en Europa, América del Norte, la URSS, Australia y los países asiáticos más desarrollados, es centenares de veces mayor que en los países en desarrollo.

Mientras tanto, los países más ricos exigen el pago de cada vez más pesadas deudas a los países pobres. Pero éstos últimos tampoco están libres de culpa, pues sus sistemas de gobierno, educación, defensa y distribución de bienes, tienden a autoperpetuar su atraso y

con él una verdadera avalancha poblacional. Es este exceso poblacional en los países tropicales, el que se desborda hasta llegar a la selva, en parte porque las estructuras socioeconómicas de estos países —tales como las de generación de empleo y la tenencia de la tierra— permanecen estancadas, sin ofrecer otra opción a los pobres que mudarse en pos de un El Progreso o una La Esperanza hacia la Amazonía, el Chocó o donde sea.

SOLUCIONES

Estos problemas globales, solo pueden ser resueltos globalmente y, para esto, hay que encontrar los mecanismos adecuados. Uno de los más atractivos es que los países ricos acepten convertir la deuda externa de los países tropicales, en medidas de protección de lo que queda de bosque tropical en estos últimos, siguiendo el ejemplo de Bolivia, Costa Rica y Ecuador. Los periodistas deben estar bien enterados de estos planes, sin distorsionarlos como ya ha pasado.

No se trata de transferir la propiedad de grandes áreas a compañías u organizaciones transnacionales a cambio del perdón de la deuda, como pareció implicar el canciller de un gran país tercermundista, en una reciente reunión sobre la Amazonía; sino de lograr un compromiso serio por parte del gobierno de cada país deudor, para mantener sus parques nacionales y otras reservas naturales y aumentar los recursos económicos a disposición de los gobiernos para fortalecer la conservación de estas áreas. La integridad y soberanía no entran en esta conversión, pues se mantienen inalterables; únicamente se acepta, por parte de los países deudores,

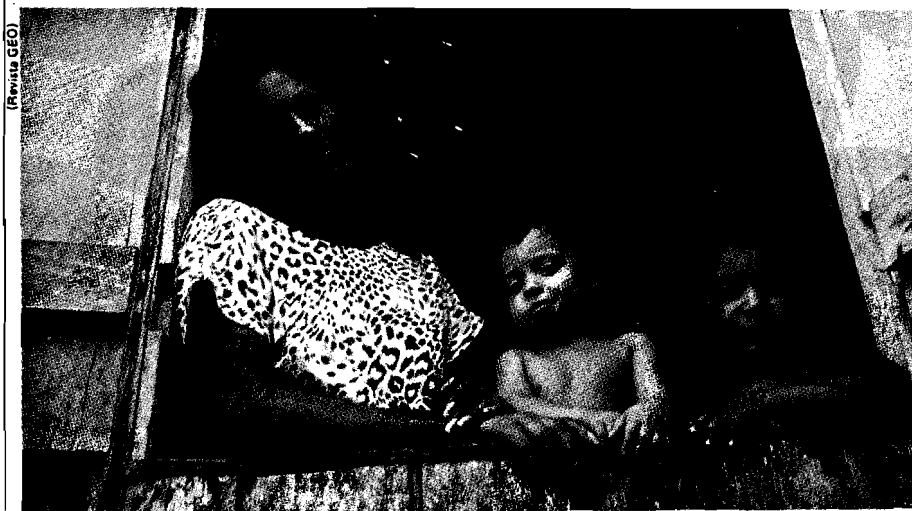
dar una mayor atención a la conservación de su propio patrimonio natural.

Un sabio brasileño, Paulo de Tarso Alvim, lo dijo ya hace años: "Que nos acepten pagar la deuda en oxígeno". Aunque esta afirmación simplifica casi demasiado la cuestión, es un hecho que si los países deudores se comprometen a mantener inalterada una porción significativa de lo que queda del bosque tropical, al hacerlo estarían aceptando un sacrificio económico a corto plazo que debe ser compartido por los países acreedores. A la larga, no hay sacrificio, sino una inversión en el futuro, en el bienestar de los hijos y en el de los hijos de los ciudadanos de todo el mundo.

También cabe plantear que cada ciudadano del mundo —especialmente en los países más desarrollados— pague un impuesto para financiar la defensa del medio ambiente global, solucionando los problemas que afectan a la atmósfera, al agua, suelo, etc.

Este impuesto debe ser conmensurado al costo ambiental de cada persona, lo que significa que un ciudadano de Bolivia pagaría mucho menos que uno de Alemania o del Japón. No hay que olvidar que en los trópicos nadie gasta energía en calefacción, por ejemplo, mientras que en los países fríos este costo ambiental y ecológico es enorme. Solo cuando se adopten soluciones compartidas por todos, los países del Tercer Mundo podrán confiar en los países desarrollados.

Que éstos exijan mejorar el comportamiento demográfico o ecológico está muy bien, pero entonces ellos deben reconocer su propia culpa respecto al consumo desmesurado de bienes y servicios que caracteriza a sus ciudadanos. De otro modo, siempre habrán líderes tercermundistas que arrojarán un velo de duda sobre las verdaderas intenciones que les motivan y que, de paso, seguirán impulsando más colonización, más aumento demográfico, más "progreso" en estos países, argumentando, como lo hace la Fundación Getulio Vargas del Brasil, "que nuestra primera tarea es desarrollarnos, y que no podemos permitirnos el lujo de pensar en nada que nos demore en este camino". Es muy cómodo —y sospechoso— que los que ya lo siguieron y llegaron a la meta, pretendan predicar a los cuatro vientos cómo los demás que vienen atrasados deben o no deben comportarse. ■



Nuestra primera tarea es desarrollarnos